



**Desde Cali a Latinoamérica**  
**Conclusiones del 2º Congreso Latinoamericano de Gestión Cultural**  
“Pensamiento y acción cultural para la paz y la participación ciudadana”

Octubre, 2017

---



**Conclusiones 2° Congreso Latinoamericano de Gestión Cultural**  
**“Pensamiento y acción cultural para la paz y la participación ciudadana”**  
Cali, Colombia  
18, 19 y 20 de octubre de 2017  
[www.redlgc.org](http://www.redlgc.org)

---

## Presentación

En la ciudad de Cali Colombia del 18 al 20 de octubre de 2017, nos hemos reunido 450 personas de Argentina, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, España, México, Panamá, Perú y Puerto Rico con la intención de compartir desde la gestión cultural experiencias, conocimientos y reflexiones sobre el pensamiento y acción cultural para la paz y la articulación ciudadana en Latinoamérica.

Este congreso, es un espacio de encuentro y articulación autogestionado de los gestores culturales del continente, construido desde una lógica colaborativa y de participación horizontal. Desde su primera versión en Santiago de Chile el año 2014, ha jugado un rol importante en el encuentro y socialización de experiencias y aprendizajes de los diversos agentes culturales de la región, desde la sociedad civil, las universidades y una diversidad de asociaciones e instituciones gubernamentales.

A partir de las exposiciones y discusiones realizadas en las actividades del Congreso se presenta la siguiente valoración de las problemáticas, propuestas y tendencias de la gestión cultural latinoamericana en los siguientes ejes temáticos:

### Políticas y derechos culturales

A lo largo de la presentación de los trabajos presentados en este eje se evidencia una tensión fundante entre cultura y política. Esta se relaciona con temas ligados a las identidades, las comunidades y los territorios, enmarcados en el reconocimiento de los derechos culturales, la inclusión y la construcción de ciudadanías.

En este marco, se van constituyendo acciones en términos de movilizaciones, alianzas y formas de participación que buscan incidir en las decisiones y la voluntad política de los representantes del Estado, como expresión de los conflictos e intereses que derivan de los diferentes agentes culturales. En dichas exigencias, sobresalen como preocupaciones la descentralización, la autonomía y la participación.

Se propone fortalecer la colaboración gobierno-ciudadanía y generar mecanismos de presión a nivel organizacional, jurídico e institucional para estimular estos procesos. Esto debe favorecer la reinención del poder, la forma y las metodologías de la democracia participativa, para el desarrollo y gestión de procesos culturales, abiertos y dinámicos, que contribuyan al empoderamiento de las comunidades.

Ello debiera contribuir a mejorar la situación de los diversos agentes culturales para insertarse en el proceso de diseño, ejecución y evaluación de las políticas culturales en condiciones de igualdad, desde la diferencia en la capacidad de reconocerse mutuamente en los derechos culturales.

El Estado debe reconocer la importancia de la cultura en las decisiones políticas y facilitar las formas de relacionarse en la convivencia, en aras de la cohesión social, sin desconocer los conflictos, buscando su superación desde la diferencia.

En tal sentido, se pretende encontrar mecanismos jurídicos que ofrezcan herramientas más eficientes y eficaces para la participación ciudadana y el ejercicio de los derechos

culturales, tratando de promover instituciones más sensibles y abiertas a los procesos culturales, más que a los problemas definidos por la burocracia. Se debe avanzar hacia el impulso de procesos de participación que impacten en la construcción y aplicación de las políticas culturales públicas.

## **Cultura para la paz, la diversidad y la inclusión social**

La desigualdad, exclusión social e invisibilización asociadas a diversas manifestaciones de violencia en las comunidades de Latinoamérica, afectan la vida, dañan la paz y afectan directamente la vida de millones de personas, comprometiendo el desarrollo de sus comunidades.

La invisibilidad entendida como el fenómeno que no permite el reconocimiento del otro, la desigualdad en grupos vulnerables particularmente en zonas rurales y en algunos casos en comunidades citadinas que son objetos de violencia de género, de discriminación, de intolerancia ideológica, son algunas de las problemáticas más señaladas en el análisis del tema.

Las experiencias presentadas en el Congreso plantean estrategias relacionadas con la formación desde el auto-reconocimiento, la formación con otros y para otros, como posibilidad para visibilizarnos, reconocernos e integrarnos como sociedad.

Es necesario asumir los derechos culturales mediante el empoderamiento de las comunidades en diálogo con el Estado (Gobernanza). Así mismo la importancia de gestar programas o iniciativas de desarrollo comunitario en apoyo a niños y niñas que han sido víctimas de la violencia.

4

Se requiere visualizar las expresiones artísticas como un dispositivo para la convivencia y la resolución de conflictos y el arte como factor para detonar resiliencia.

Por ello es importante el reconocimiento de las diferencias que contribuyan a disminuir las desigualdades, así como destacar la cultura para lograr una convivencia en clave de paz. Es fundamental la articulación de educación y cultura para la reconstrucción del tejido social, el reconocimiento de experiencias que han aprendido a gestionar sus conflictos y que pueden resultar efectivas como insumo para políticas públicas y capacidades de acción colectiva en la construcción de paz.

## **Comunidad y patrimonios culturales**

La problemática general encontrada en este tema se relaciona con la falta de sustentabilidad de las iniciativas de gestión patrimonial desde las comunidades. El Estado no suele relacionarse con las localidades para dar una continuidad a los proyectos, a modo de políticas gubernamentales y educativas, que en algunos casos requieren acciones internacionales con alianzas entre diversos países para atender de una manera más integral y estratégica las problemáticas.

Actualmente se observa una gran cantidad de iniciativas articuladas desde el activismo local enfocado al patrimonio.



Si bien es cierto que estos esfuerzos han sido importantes en la conservación, preservación y promoción de los patrimonios, requieren de una mayor solidez metodológica e institucional.

Se observa una necesidad de reconocimiento institucional oficial de las iniciativas comunitarias para gestionar sus propios patrimonios que permitan no solo la legitimación de los proyectos comunitarios, sino también apoyo para la continuidad y fortalecimiento de sus procesos y resultados.

Se propone el establecimiento del diálogo entre los diversos agentes culturales dedicados a la gestión patrimonial que permitan la generación de políticas culturales permanentes y participativas que ayuden a potencializar las iniciativas locales y a cumplir los objetivos que se propone el Estado en materia del patrimonio cultural. En ese sentido, también se requiere de espacios y mecanismos de reconocimiento y socialización de experiencias y aprendizajes que permitan mejorar el trabajo cultural.

Los grandes retos que se plantean corresponden a la necesidad de encontrar formas de generación de recursos y sostener los ya existentes; así como la inclusión de un mayor número de comunidades y las posibilidades de poder generar alianzas con otras comunidades que presenten diagnósticos similares, para buscar soluciones comunes y apoyos entre ellas.

## Comunicación, redes y emprendimientos culturales

En términos generales se observa una falta de estudios rigurosos que contribuyan a entender y aprovechar las oportunidades en los territorios y en los mercados culturales. Existe una precaria profesionalización de los agentes locales, lo que a menudo lleva a precarizar las dinámicas productivas de los proyectos culturales y a generar estructuras que permitan su consolidación.

Se identifica aún un pobre posicionamiento de la gestión cultural en tanto oficio y profesión que precisa de técnicas, habilidades y contextos que favorezcan la implantación de procesos atractivos para la comunidad y que propicien el protagonismo de la propia comunidad.

Falta implementación de procesos de planeación y organización en aras del posicionamiento y sostenibilidad de los emprendimientos e iniciativas locales.

Así mismo se observa una desarticulación de las acciones generadas en los territorios con la formulación de políticas culturales que amplíen las dimensiones y mecanismos de acceso a los derechos culturales por parte de las comunidades. En conjunto, se aprecia una gran soledad a la hora de implementar proyectos que garanticen una gestión cultural de calidad tanto en el orden comunitario como en el público-institucional y emprendedor.

Esta soledad se debe fundamentalmente a una política pública de apoyo al emprendizaje cultural más retórica que efectiva, a una falta de conocimiento profundo de redes y diferentes marcos de apoyo al sector, y a un débil auto-reconocimiento que se define en virtud de múltiples herramientas, técnicas y formatos.

Se considera necesario avanzar en desarrollos conceptuales, estudios estadísticos cuantitativos, análisis de territorios y equipamientos, creación de plataformas virtuales que ayuden a visibilizar tanto los proyectos como los artistas y agentes, programación de formatos audiovisuales o cinematográficos en lugares comunitarios que faciliten la difusión del arte local, puesta en marcha de talleres de artes visuales que transversalicen la creatividad cultural como otros aspectos sociales-educativos-personales-laborales, entre otros.

Es digno de mención la complicidad que se establece entre aspectos de la gestión cultural comunitaria (con una base importante en los espacios alternativos, independientes y cauces no oficiales) y los emprendimientos culturales, fortalecidos en el reconocimiento de una diversidad cultural local a partir de oportunidades de nuevos mercados territoriales, que más que pasar por el circuito de las industrias culturales van planteando una suerte de redefinición de las mismas.

### Abordaje académico de la gestión cultural

Continuamos en esquemas de formación del siglo XIX mientras la gestión cultural está ya bien inserta en el siglo XXI. Muchos docentes de gestión cultural no están formados en esta disciplina y no tienen experiencia en el campo. Por su parte en diversas iniciativas de investigación en gestión cultural no se explicitan las metodologías y los referentes conceptuales. En este sentido, hay investigadores que no siempre tienen experiencia práctica en gestión cultural por lo que no existe un acercamiento empírico a su objeto de estudio.

6

Se observa que hay avances significativos en la profesionalización de la gestión cultural con el surgimiento de programas de formación e investigación especialmente en diversas instituciones de educación superior en México, Colombia, Argentina, Brasil y Chile. Sin embargo, en los demás países latinoamericanos aún existe una gran precariedad en el reconocimiento académico de nuestra práctica.

Ante esta situación se propone a las universidades revisar y evaluar sus programas de formación en gestión cultural para que las competencias profesionales que desarrollen estén acordes a las necesidades y problemáticas actuales considerando los avances científicos, humanísticos y tecnológicos que se han generado en los años recientes.

Así pues, se requiere un mayor énfasis en incorporar asignaturas relacionadas con las nuevas tecnologías aplicadas a la gestión cultural, el trabajo con grupos y comunidades, entre otros.

Se requiere generar estrategias didácticas que logren un balance adecuado entre el aprendizaje de la práctica y los elementos conceptuales que la sustentan así como fortalecer las competencias investigativas en los programas de licenciatura o pregrado y en los posgrados de tipo profesionalizante.

Es importante que los programas de formación e investigación consideren el enfoque de género para identificar y visibilizar el rol de la mujer y los avances en el reconocimiento de la diversidad sexual en el campo de la gestión.

Se requiere diversificar y fortalecer programas de investigación científica y humanística en gestión cultural a través de la formación de investigadores en el área y el surgimiento y consolidación de grupos de investigación.

Se propone continuar y ampliar el debate colectivo y colegiado sobre la construcción disciplinar analizando la relación con otros campos disciplinares y los enfoques conceptuales y metodológicos utilizados en las prácticas investigativas. Además es necesario avanzar en fortalecer la relación entre la investigación académica y las necesidades de sectoriales, territoriales y gremiales.

El gran desafío que se presenta es la articulación entre la formación, la investigación y praxis de los agentes culturales de tal manera que se generen sinergias para la construcción de un campo integral de la gestión cultural, acorde a los desafíos que enfrentamos.

**Con base a lo expuesto anteriormente, se presentan las siguientes declaraciones:**

El problema de la paz no se puede reducir a la resolución de un conflicto. El primer paso para avanzar en su superación, es el reconocimiento de la existencia de éste, entender su configuración e su impacto en los diferentes niveles y dimensiones de la vida social. En ese sentido, la gestión cultural debe jugar un papel cada vez más importante en la atención de los problemas derivados de la violencia y la exclusión social, económica, de género, simbólica y política.

Se hace un llamado a los Estados de nuestros países para que sus políticas culturales orienten sus objetivos y acciones para fortalecer la convivencia social, rehacer el tejido social, generar las condiciones para la equidad y la inclusión reconociendo el valor de la diversidad, pues la cultura juega un papel importante en ello. Esto implica ir más allá de modelos elitistas y democratizadores de la cultura, pues se requiere de acciones y mecanismos que propicien y garanticen la participación ciudadana y respondan a las necesidades y problemáticas de las comunidades y las naciones.

Se hace un llamado a las organizaciones, redes, colectivos y profesionales de la gestión cultural a que su trabajo vaya más allá de la realización de eventos, aportando por el debido equilibrio entre producto y proceso.

No basta con realizar solo actividades culturales como un fin en sí mismas. Estas son el medio para la resolución de necesidades y problemáticas en el ámbito cultural, en especial en fortalecer una cultura para la paz y la construcción de ciudadanía.

Se hace un llamado al sector privado, a la industria cultural y los emprendedores para que los contenidos de sus bienes y servicios culturales promuevan la convivencia pacífica, el reconocimiento de la diversidad y pongan en valor a las culturales locales, evitando la instrumentalización de sus saberes y patrimonios.

De la misma manera que apropien modelos de negocios que sean sustentables que propicien el desarrollo económico siendo responsables con el medio ambiente, los patrimonios culturales y la equidad social y el comercio justo.



